Apartado de Correos
Núm. 512
VALENCIA

Tierra y Libertad

Administración:
Unión, 19, 1.º 2.ª
BARCELONA

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

¡Guerra a la guerra!

La llama que incendiará al mundo

Reportaje sobre Abisinia y la inminente guerra Italo-etiope

Extensión, religión y unidad monetaria.—Nivel cultural de este pueblo.—El Negus.—Los «Ras».—Situación social.—La esclavitud y la Sociedad de Naciones.—Intervención del imperialismo fascista italiano.—El pueblo italiano ante el proyecto de invasión.—Posición de Abisinia ante la provocación fascista.—«Justificación» del «buen» y «motivos» fundamentales.—Posición de algunos Estados con relación al conflicto italo-etíope.—Posición de Francia, el Japón, Egipto e Inglaterra.—Colofón

por J. Toryho.

Es el tema de moda. En torno a él gira un caudal de literatura inagotable. La invasión fascista en ciernes ha hecho que la atención del mundo se fije en este pueblo olvidado y cubierto con moho de leyenda. Careció hasta ahora Abisinia de propagandistas turísticos. Hoy los tiene a millares. Unos, gratis y cobrando otros... Para conocimiento de los trabajadores, queremos, brindar aquí datos acerca de cuestión tan en boga. Datos sobre Etiopía y sobre la belicosa conflagración que el imperialismo fascista italiano se halla dispuesto a provocar.

Hailé Salasié I, el Negus y su esposa

EXTENSION, RELIGION Y UNIDAD MONETARIA

Etiopía tiene una extensión de 1.120.400 kilómetros cuadrados. Más del doble de la extensión de España. La población es, sin embargo, menos de la tercera parte dela de nuestro país, 8.000'000 de habitantes aproximadamente. El imperio abisinio se halla integrado por los antiguos reinos del Tigré, Amhara, Choa, Godjam, Wollo, Dschimma, Kaffa y los territorios conquistados por el emperador Menelik, cuyos gobernadores —Ras— llegan al poder por derecho de herencia. La Etiopía actual, en deseo de **europeizarse**, tiene su Constitución promulgada el 16 de julio de 1931, que el emperador, omnipotente, interpreta según sus reales conveniencias. Hay también un Senado y una Cámara de diputados.

La unidad monetaria del país es el «taler», que antes valía unas 6 pesetas y desde 1927 vale poco menos de 3. Empléase también para transacciones de categoría inferior, como unidad de pago, la sal y otros productos.

El pueblo Etíope sigue las doctrinas religiosas de Eutiques, condenadas en el Concilio de Calcedonia, según las cuales se niega la coexistencia de dos naturalezas de Cristo: la divina y la humana. Son, por tanto, monofisitas, perteneciendo a la Iglesia copta de Egipto y dependen del Patriarca de Alejandría.

NIVEL CULTURAL DE ESTE PUEBLO

Es completamente nulo el nivel cultural del pueblo abisinio. Vive desde hace muchos siglos apartado de la civilización y del progreso, sumido en su secular ignorancia y entregado a los «ras» y a los sacerdotes que les explotan sin pudor alguno. Las supersticiones más variadas tienen allí carta de naturaleza. La más arraigada es la del «mal de ojo», conocida también en España, porque en España también hay supersticiosos. Los obreros reservan siempre la mitad de su exiguo salario para el hechicero, que vive con las mayores comodidades. Niéganse terminantemente a beber de pie; cada vez que necesitan satisfacer la sed se ponen en cuclillas; si lo hiciesen de pie—dicen ellos—el agua iría a parar a las pantorrillas, matándolos. Son enemigos de las medicinas, excepto cuando el hechicero las prescribe. Este dato prueba la influencia de semejante hicho en el país. El clero ejerce un verdadero poder dictatorial; la tercera parte de todo el territorio etíope es propiedad suya.

EL NEGUS

Se llama Hailé Salasié I, conocido por el Negus y por Ras Taffari. Gobierna desde 1916, aunque fué proclamado emperador en 1930. Es hombre inteligente e instruído, habla correctamente el francés. Dice querer acabar con el retraso de su país, y a tal fin se propone incrementar el comercio internacional, construir carreteras extender las redes telefónicas y telegráficas.

En la actualidad existe un solo ferrocarril, construído por el ingeniero suizo Ilg, y el francés Chefneux en tiempos de Menelik, y cuyo monopolio de explotación fué concedido a Francia. Ese tendido de línea férrea va de Djibuti a Addis-Abeba, y tiene una longitud de 785 kilómetros, que tarda el tren en recorrer dos noches y un día.

Para sacar adelante el programa tropieza el Negus con la falta de dinero, que pretende salvar incrementando la exportación de huevos (8 docenas valen allí tres pesetas), cereales, ganados, carnes, pieles, marfil, algodón y café. El comercio de Abisinia ha progresado algo desde hace cincuenta años. Exporta a Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y al Japón.

LOS «RAS»

Al frente de cada una de las zonas denominadas provincias hay un **ras** o gobernador que detenta el Poder, por lo general, en virtud de un decreto de transmisión familiar. Verdad es que existe un emperador sobre el trono de todo el país; pero al **ras** se le importa un bledo. En su provincia es autoridad máxima la suya. Suyas son las aduanas, de su cargo corre el reclutamiento del ejército, distribución del trabajo e impuestos a sus súbditos, cobrar a fortiori toda clase de gabelas, fijar los precios de las cosechas o del ganado que han de venderle, etc., etc.

Quien ha reducido a la más baja esclavitud moral, y frecuentemente material, a 43 millones de italianos, no puede enarbolar la bandera de abolición de la esclavitud...

Las riquezas que estos privilegiados poseen son fantásticas. El **ras** Hailú, que murió encadenado en una isla del río Zonai por haberse rebelado contra el emperador, guardaba en su residencia de Addis-Abeba, entre otras cosas, 45 toneladas de miel, cantidad suficiente para fabricar hidromiel para sí, su familia y su ejército durante varios años. Las pieles de buey, leopardo y cabra se amontonaban en su estancia, lo mismo que la mantequilla, la cera y la «civeta». Sus rebaños eran innumerables. Su fortuna pasaba de cuarenta millones.

Cada vez que el emperador de Etiopía, «rey de reyes», consagra a un **ras**, le dice en el momento de hacerle entrega de las insignias y atributos que le confieren su dignidad.

—Te doy a comer esta provincia.

La expresión es certera y sin hipérbole.

A los campesinos les obliga el **ras** a mantener sus rebaños sin compensación alguna. Si llega a morirse un buey, el campesino viene obligado a reemplazarlo o a pagar su importe. Los comerciantes y las caravanas no pueden trasladarse al mercado de Addis Abeba sin antes acudir ante el **ras** y pagarle tributo.

El **ras** cumple las órdenes del emperador: se come la provincia.

Los **ras** y grandes señores abisinios no tienen nada que envidiar a los reyezuelos de la Edad Media, en lo relativo a servidumbre. Largas filas de criados negros, con el torso desnudo y reluciente, pueblan los corredores y pasillos de los palacios en las mansiones señoriales de Etiopía. Un **ras** de alto linaje tiene de 500 a 700 pajes divididos en dos equipos, la mitad cada semana. Todos tienen una determinada misión; uno, entre por la mañana y abre las ventanas del dormitorio para que entre luz; otro se acerca a su señor y le despierta con estas palabras «Que Dios os dé salud, señor.» En este momento el **ras** se levanta y se le acerca el paje número tres con el agua templada para las abluciones. El número cuatro le tiende una servilleta. El número cinco le lleva la camisa; el número seis, los pantalones; el siete, los zapatos; el ocho, le ayuda a calzarse, etc., etc.

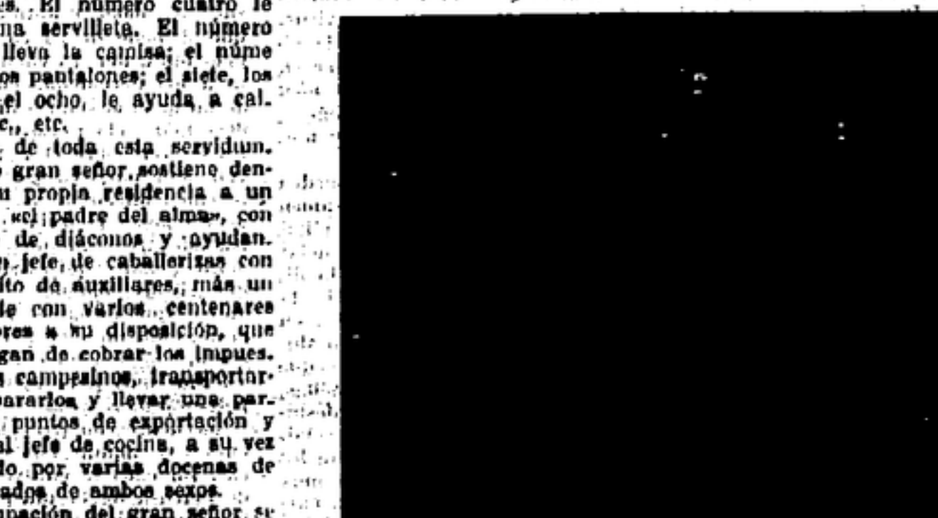
Aparte de toda esta servidumbre, todo gran señor sostiene dentro de su propia residencia a un capellán, «el padre del alma», con su corte de diáconos y ayudantes: a un jefe de caballerizas con un ejército de auxiliares, más un intendente con varios centenares de hombres a su disposición, que se encargan de cobrar los impuestos a los campesinos, transportarlos, prepararlos y llevar una parte a los puntos de exportación y la otra al jefe de cocina, a su vez secundado por varias docenas de subordinados de ambos sexos.

La ocupación del gran señor se reduce a recibir alguna visita, dar un pequeño paseo o salir de caza. Luego, vuelta a dormir y a despertarse del modo que ya sabe el lector.

Tal magnificencia y holganza establece un rudo contraste con lo que va a continuación.

SITUACION SOCIAL. LA ESCLAVITUD Y LA SOCIEDAD DE NACIONES

La sociedad en Etiopía está organizada sobre régimen feudal. El trabajo forzoso, «gabar», en nada se diferencia de la esclavitud, cuya abolición está lejos de ser prácticamente establecida.



Indígenas trabajando de sol a sol; son "gabars" o sea esclavos a las órdenes de un "ras"

Los «gabars» son una clase aparte de los esclavos; están considerados nominalmente como hombres libres. Pero viven en una situación deplorable. Sus provincias están gobernadas y administradas por funcionarios y soldados etíopes. A cada señor feudal, sobre todo si es personaje poderoso, se le adjudican centenares de «gabars». Viven éstos en su propia tierra, pero tienen que entregar a sus señores, según las exigencias de éstos, víveres, madera, mano de obra, hasta el límite de lo imposible.

El impuesto que pesa sobre estos «hombres libres» es onerosísimo. Se percibe localmente y comprende las siguientes categorías:

a) El diezmo que generalmente se paga en productos a razón de la décima parte de estos.

b) El impuesto en productos, que varía según las diversas partes del país y se aplica, por ejemplo, al ganado, algodones, maderas, víveres, etc.

c) El trabajo personal. En teoría cada hombre está obligado a consagrar un día de trabajo de cada cuatro a su señor. En la práctica vienen a trabajar casi todos los días.

d) El «dergo». Los habitantes de las aldeas por cuyos caminos pasan tropas o personajes están obligados a entregarles víveres (gratuitamente, desde luego).

A esto están obligados los «hombres libres». ¿A qué no estarán, pues, los esclavos?

La esclavitud es en Etiopía una norma tradicional que el Negus «pretende» abolir gradualmente. Su pretensión es vana, ya que los «ras» y demás agentes del Poder son enemigos de tal desaparición, pues la situación actual les reporta infinitas ventajas.

La Sociedad de Naciones, de la

(Pasa a tercera página)

El megalómano invasor de Etiopía, arengando sobre un tanque de guerra a la juventud fascista que marcha a morir víctima de la fiebre y la disentería africanas...

El secretario general del partido fascista Starace, revistando una expedición de "camisas negras" en Africa.

Imp. "LA POLIGRAFIA" - Valencia